

CORREO AEREO

Lima, 13 de agosto de 1946.

Mi querida Adela.

Dos días después de tu partida me puse tan mal que tuve que guardar cama, y después, me fui a Tarma y hasta la Merced; regresé ayer, y, solo hoy, me entregaron tu carta, a la que no puedo dejar de contestar ni una hora más. Incredulidad de tu afecto por mí, pero verbo expreso - do en esa forma tan directa y tan sincera, y en un momento tan oportuno me ha conmovido a tal punto que tuve que encerrarme para llorar.

Tu me has comprendido tan bien y tan profundamente que además está que te di detalles materiales de mi situación. No hay detalles, todo esto hecho ~~ya~~ vacío tan profundo y tan total que ya mi reacción no pues no tengo en que apoyarme para tomar otro rumbo y mucho menos en mí misma que estoy gastada hasta la raíz y que ni ganas siquiera tengo de cambiar - rolo mi pasado lo reviso como si se tratara de una historia que me hubieras contado y todos los proyectos que hago para el porvenir son también como para un personaje de una novela que iría escribiendo.

CORREO AEREO

Si luego arreglar y dejar todo lo que tengo en tu mano para
irme chomele ti, habré dado un paso de una definición, y voy
realmente tratar de hacerlo. Esta tarde voy a ir al imprenta a en-
terarme de los cosas que he leído mas de quince días, abanzada
Te tendré al corriente. Te abrazo muy afectuosamente
Murgos +

En el presente, dego pasar los días rodea-
da de amigos que me reportan y segura-
mente me hacen la vida mas reportable
pero que podrian dejar de visitarme sin que
reparase en su ausencia casi, al menos
sin que cambie nada a mi estado de ánimo,
que no puede empeorar. Todo esto es muy
fresco y muy mal pues no hay que ser así y
tengo remordimientos tales frente a mi cohar-
-dia, indiferencia y dejadez, que forman un
fondo de tormentos constantes a este especie de
sueño en que estoy viviendo y del que no puedo
despertar. Aquí tienes, torpemente explicado,
lo que tu has tan bien y delicadamente adi-
vinado gracias a este don que tienes de amar
y que transforma tus sufrimientos en una
suerte de felicidad. Te agradezco infinitamen-
te esta carta, y, si alguna vez me ves cambiar,
podras decir que es gracias a ti, a tu afecto,
a tu apoyo, a tu afecimiento y a este ejemplo
de autentica fuerza y nobleza que me das,
del que, quien sabe, no pueda aprovechar
pero que siento en toda su magnitud.

Tu eres una persona que no decepciona
nunca, siempre eres tal o mejor de lo que
se pensaba, nunca se encuentra en ti esas
oscuridades donde se refugian la mezquindad,
la vanidad, el egoísmo, la envidia ni la des-
-peración. Nunca te he "pescado" una de esas
expresiones reveladoras que tantas veces me han
entristecido en los demás y mas aun, al reconocerla
en mi, con hondo pesar.